

Educación y miedo, aportes para el debate a partir de Noam Chomsky¹

Bernardo Betancur Sierra²

Fecha de recibo: 21 de abril 2021

fecha de revisión: 05 de junio 2021

RESUMEN: En este artículo se denuncia cómo la escuela ha sido convertida en un espacio de adoctrinamiento e inculcación del miedo. Sin caer en el fatalismo y teniendo como base a Chomsky, se ponen en evidencia las verdaderas intenciones de la pedagogía del miedo, dentro un sistema educativo diseñado por las élites del mundo para satisfacer sus intereses. Además, se señalan los nefastos resultados del egoísmo que, como producto del miedo, también se promueve en la escuela. Finalmente, se aborda el deber ser del docente frente al miedo y se reflexiona sobre la posibilidad de construir una escuela que sea un espacio de lucha contra la reproducción del miedo.

Palabras clave: Educación, miedo, adoctrinamiento, comisarios culturales, democracia.

¹ Ensayo realizado para la *Revista Círculo de Humanidades* del Departamento de Extensión Pedagógica, adscrito a la Facultad de Educación de la Universidad Autónoma Latinoamericana de Medellín, UNAULA.

² Licenciado en ciencias de la educación y Especialista en cultura política y pedagogía de los derechos humanos por la Universidad Autónoma Latinoamericana de Medellín, UNAULA. Especialista en gerencia educativa y gestión de proyectos por la Universidad Católica de Manizales. Magíster en Educación y Derechos humanos por la Universidad Autónoma Latinoamericana de Medellín, UNAULA. Docente del departamento de extensión pedagógica de la UNAULA. E-mail: betancursierra@gmail.com <http://produccionesbetancursierra.blogspot.com.co/>

ABSTRACT: This article denounces that the school has been turned into a space for indoctrination and inculcation of fear. Without falling into fatalism and based on Chomsky, the true intentions of the pedagogy of fear are revealed, within an educational system designed by the world's elites to satisfy their interests. In addition, the harmful results of selfishness are pointed out, which, as a product of fear, is also promoted in school. Finally, the duty of the teacher in the face of fear is addressed and the possibility of building a school that is a space for the fight against the reproduction of fear is considered.

Keywords: Education, fear, indoctrination, cultural commissars, democracy.

INTRODUCCIÓN

Con el presente trabajo se pretende encontrar las posibles relaciones entre la educación y el miedo, desde la perspectiva del lingüista, analista político y docente norteamericano, Noam Chomsky. Se plantea la manera en que el miedo se incrusta en el currículo, en tanto imposición de las élites que son las que diseñan las políticas educativas y se hace referencia al egoísmo que convierte la escuela en un espacio antidemocrático. Además, se denuncia que las elites, como producto del miedo a una real participación del pueblo, han hecho de la democracia un sistema de control social.

A propósito de élites, estas ven en la escuela el instrumento para neutralizar al rebaño³, y aunque esta visión de la escuela ha existido desde épocas remotas, uno de los momentos de su afianzamiento se encuentra en la Comisión Internacional para la Paz y la Prosperidad

³ La teoría sobre "el rebaño desconcertado" se atribuye a Walter Lippmann, periodista estadounidense, quién afirma que los intereses de la sociedad deben ser manejados por una "clase especializada" capaz de tomar las decisiones que la gente común no está capacitada para tomar. Esta teoría es retomada por Chomsky para mostrar que el mundo está siendo manejado por una minoría ejecutiva que se impone a la mayoría, es decir al "rebaño desconcertado".

(Nueva York, 1973), más conocida como la Comisión trilateral⁴. Con la Trilateral se buscaba imponer la soberanía de una élite de técnicos y de financieros mundiales; hoy sus políticas siguen rigiendo la educación según lineamientos del Banco Mundial. Para Chomsky (2001), los integrantes de la Comisión Trilateral, encargaron a la escuela, la labor *democrática* de adoctrinar a los jóvenes. Llama la atención que después de semejante encargo, cínicamente, desde la Trilateral se afirmaba (y esto es algo que siguen afirmando las élites del mundo), que quienes adoctrinaban eran los adoctrinados.

Otra cosa que se procura con este trabajo, que es básicamente un informe de lectura del texto: *La deseducación* (2011) de Noam Chomsky, es dar una mirada a la intención de las élites de reducir las metas de la educación a los requerimientos del mercado. Al respecto, Rincón Villamil (2010), citando a Estrada Álvarez (2002), afirma que una de las problemáticas de la educación es su conversión en mercancía útil para el sistema económico mundial. Así las cosas, las élites refuerzan modelos educativos que domestican la conciencia. En estas circunstancias la sumisión y el consumo abundan. Con relación a esto afirma Chomsky (2001): *el sistema domesticador genera comisarios culturales, tales como los intelectuales, los periodistas y los docentes*.

Si tenemos en cuenta que la misión de estos *comisarios* es contener la democracia y atacar a quienes cuestionan a las élites, no es de extrañar que hoy en nuestro país, se le esté atribuyendo la culpa de la baja calidad de la educación a los docentes y no a quienes diseñan e imponen las políticas educativas. Es decir, las leyes se aplican obedeciendo a intereses de clase, así lo deja ver Bonilla de Ramos (1979): *En Colombia*

⁴ La Trilateral es un organismo internacional privado fundado en Nueva York en 1973. Su nombre hace referencia a las tres partes del mundo de las cuales provienen mayoritariamente sus integrantes: América del Norte, Europa y Japón. Es un grupo de presión y orientaciones económicas. En su seno tienen gran importancia las multinacionales. Su objetivo es fomentar la estrecha cooperación entre las áreas industrializadas centrales del mundo. No obstante, hay quienes sostienen que tienen un objetivo solapado, consistente en dictar directrices para los gobiernos del mundo entero. Esto deja ver que las masas siempre fueron y son dirigidas por ciertos clanes.

generalmente se legisla para toda la población, pero el alcance de la ley para cada grupo social avanza hasta donde el estado de las relaciones de clase lo permita.

De Zubiria (2006), afirma: *nos hemos quedado en la transmisión de conocimientos, cuando de lo que se trata es de formar individuos más inteligentes tanto en lo cognitivo como en lo social, lo afectivo y lo práctico.* Entonces, nuestra educación elitista estimula el mercado y deja por fuera el pensamiento crítico, la creatividad, y la motivación que requieren nuestros estudiantes para desarrollar sus habilidades. Por si esto fuera poco, la educación colombiana es también un instrumento para ocultar la violencia, el voraz ataque a los acuerdos de paz y la manera como impunemente se falsifica la historia, es fiel prueba de ello. Aquí, estas palabras caen como anillo al dedo:

“Recordemos de nuevo que estos mecanismos para ocultar la barbarie proporcionan un escudo bajo el cual, los estados terroristas pueden continuar su labor. Los periodistas que observan la disciplina contribuyen en no poca medida a los asesinatos, la tortura y la aflicción general”. (Chomsky, 2001, p. 126)

En este contexto ¿cuál debe ser nuestra posición como docentes? ¿Cómo superar el miedo? ¿Es posible una educación alternativa frente al miedo? En el presente artículo se ofrecen unas posibles respuestas a estos interrogantes, a partir de los análisis de Noam Chomsky. Para ello, el desarrollo teórico se ha dividido en cuatro apartados, a saber: la pedagogía del miedo, de los miedos de los que infunden el miedo, del miedo en la escuela a la escuela sin miedo y finalmente se presentan algunas conclusiones. De esta manera, se propone enriquecer la discusión sobre la idea de que el miedo es una de las armas más poderosas que tienen las élites para mantener controlado al pueblo. En últimas, en este escrito se llama la atención acerca de la necesidad de afrontar y superar el miedo, y en esta dirección, la escuela, a partir de una enseñanza abierta a la creatividad y a la crítica tiene mucho por hacer.

LA PEDAGOGÍA DEL MIEDO

Según la Real Academia de la Lengua Española RAE, el miedo es angustia por un riesgo o daño real o imaginario, es también un recelo o aprensión que alguien tiene de que le suceda algo contrario a lo que desea. Para Catalán (2016), el miedo ha sido utilizado por los gobernantes para mantener dominado al pueblo. Así pues, utilizando el miedo al otro (extranjero, nación periférica, inmigrante, insurgente, entre otros), el gobernante mantiene en la impunidad las desigualdades internas de la sociedad que domina.

A ese miedo al otro se le agrega, según Chomsky (2001), el hecho de que las élites mundiales por medio de la escuela nos transmiten el temor a ser culpados de algo, de hecho, nos culpan del desastre que hoy vive la humanidad. Aparte de nuestra culpabilidad en los bajos resultados académicos, somos culpables de los problemas de la droga y de la proliferación de hijos sin padres. Esta situación nos mantiene con angustia frente la posibilidad de fracasar y nos lleva del miedo a ser improductivos, al miedo a ser reprimidos y castigados. De ahí nuestro carácter de sujetos dependientes. El miedo es, en definitiva, la mejor forma de manejar tanto al individuo como a la sociedad.

Estas ideas se reproducen en la escuela, fomentando la angustia y la creencia de que, por nuestra culpa, un gran daño llegará. De esta manera, la escuela adoctrina a los estudiantes para que acepten que el poder establecido los liberará de tal suplicio, por lo que deben vivir agradecidos. Por tanto, la escuela, en cumplimiento de su función de adoctrinamiento, termina formando estudiantes a la medida del sistema. Más allá de los saberes de cada disciplina, la escuela enseña el comportamiento, lo que es correcto y lo incorrecto, cómo hablar, cómo vestirse, qué consumir, y hacen parte del currículo los intereses de la clase dominante. Por ejemplo, a la clase dominante le interesa que el mercado le funcione, entonces diseña políticas educativas en esa dirección.

Al respecto, Miranda Pulido (2016), afirma que las principales organizaciones internacionales que han incidido e inciden en la educación de los países de América Latina son: la UNESCO, el Banco Mundial (BM) y la OCDE. De estas se desprenden otras organizaciones como el PRELAC (proyecto educativo para América Latina y el Caribe) y la Agenda Educativa Interamericana 2016–2020, entre otras. Del PRELAC emanan cinco grandes directrices, dentro de las cuales se destaca la cuarta: *Los jóvenes de América Latina necesitan adquirir las habilidades y competencias demandadas por el mercado laboral*. Y entre las acciones para mejorar la calidad de la educación, el PRELAC propone: *Fortalecer la pertinencia de la educación mediante diseños curriculares para mejorar el match de las habilidades y competencias de los individuos con las demandas en el mundo laboral*.

Pero la inserción de la educación en un proyecto mundial que satisfaga el mercado es algo más complejo. Bonal (2002) afirma que, en el terreno educativo, el Banco Mundial participó activamente en la *Conferencia de Educación para todos (Jomtien 1990)*, donde se plantearon los *ocho objetivos del milenio*, dentro de los cuales se desatacó el objetivo dos: *Lograr la enseñanza primaria universal*. De esta manera el Banco Mundial hizo su aporte a la agenda social de la UNICEF y la UNESCO. Cabe destacar que, aunque el Banco Mundial creó en 1988, una unidad interna encargada de evaluar y emprender acciones en el campo de la justicia social, poco se ha logrado debido a que esta unidad funciona bajo la idea de favorecer el mercado aplicando políticas de ajuste económico que dañan a la población más pobre del planeta, lo cual se pretende arreglar ayudando solamente a algunos de los grupos más afectados.

Respecto a esto, hay que decir, en términos de Torres (2001), que Jomtien representó una nueva utopía en cuanto a la calidad, la equidad y la planeación de la educación; además, allí se pensó en la tecnología como la panacea contra la discriminación y se enfatizó en la importancia de la innovación y el emprendimiento. No obstante, siguiendo con Torres (2001), la Conferencia de Dakar (2000), donde se evaluó lo

iniciado desde Jomtiem, trajo una nueva frustración porque las metas no se cumplieron, por el contrario, creció la pobreza, la tecnología se convirtió en un nuevo elemento de discriminación y aumentaron la miseria, el desempleo y la migración.

En esta misma línea hay que echar una mirada a la Declaración de Incheon República de Corea, aprobada en el Foro Mundial de Educación, de mayo de 2015. Esta declaración representa una nueva perspectiva, propone diecisiete objetivos, ya no de *Desarrollo del milenio*, sino de *Desarrollo sostenible*. La esperanza ahora se proyecta a 2030. Dentro de estos nuevos objetivos se destaca el objetivo cuatro: *Hacia una educación inclusiva, equitativa y de calidad y un aprendizaje a lo largo de la vida para todos*, el cual se ve muy pertinente; no obstante, Incheon enfrenta el reto de desenvolverse entre las mismas o peores demandas del mercado, que han sufrido Jomtien y Dakar. Al llegar a este punto, hay que precisar que ni el cambio de nombre de los objetivos ni la proliferación de disposiciones, por sí solas, favorecen una educación crítica, ya que el problema no es que haya muchas o pocas políticas educativas, el problema es que mientras se tracen, teniendo como base los intereses de las élites, nunca darán resultados en favor de los más vulnerables.

Aquí es necesario mencionar también el informe: *La educación encierra un tesoro*, presentado ante la Unesco (1991) por Jacques Delors. En este informe se destacan los cuatro pilares de la educación: *Aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser y aprender a vivir con los demás*. Frente a esto hay que decir que, a raíz de las políticas mundiales, se han diseñado estándares que están limitando las posibilidades del *ser* y el *vivir*, en favor del *saber* y el *hacer* porque estos últimos apuntan más a las demandas del mercado. Dicho de otra manera, la prevalencia de modelos pedagógicos tradicionales, los currículos operativos y la reducción de la calidad al correcto diligenciamiento de formatos, por lo que incluso se obtienen premios, están haciendo que *el ser* y *el vivir* queden relegados a un segundo plano.

En este escenario es lamentable la función que cumple el maestro. Según Chomsky (2001) *En tanto que funcionarios pagados por el Estado, se espera de los maestros que se comprometan con cierto tipo de reproducción ética, social, política y económica diseñada para moldear a los estudiantes a imagen de la sociedad dominante.* (p. 10). De esta manera, cuando se intenta formar en *el ser*, se hace más desde la idea de un ser para el mercado, por eso para Chomsky (2001. p. 10): *el objetivo primordial de este modelo colonial es continuar discapacitando a los maestros y estudiantes de forma que caminen irreflexivamente a través de un laberinto de procedimientos y técnicas.*

En consecuencia, la escuela produce *comisarios*, que salen a la caza de grandes recompensas, a cambio de reproducir la ceguera de los ciudadanos. En palabras de Chomsky (2011): *Cuanto mayores sean las recompensas otorgadas por el sistema doctrinal, más dogmática será, a cambio su defensa.* El miedo a la supuesta debacle que se daría por no seguir las directrices de las élites y el miedo a no recibir las recompensas prometidas, hace que la escuela sea un espacio de formación de personas miedosas para que sean más miedosas. Los comisarios, docentes o funcionarios, a partir de su miedo, forman a los que fungirán luego como reproductores del miedo. En otras palabras, la escuela tiene *comisarios* que se encargan de formar nuevos *comisarios*. Pero, tal vez la cita más contundente de Chomsky a este respecto, la constituye esta impactante comparación:

“Es como si contrataras un carpintero y, una vez realizado el trabajo para el que lo contrataste, te preguntaras cómo ha podido hacerlo. Bueno, ha hecho lo que se esperaba de él; y los intelectuales ofrecen un servicio muy parecido. Se comportan tal como se espera de ellos. En la medida en que representan una descripción de la realidad mínimamente ajustada, pero sobre todo adecuada a los intereses de los que tienen más poder y más riqueza, es decir, de la gente que posee esas instituciones que solemos llamar escuela y que en el fondo vienen a poseer la sociedad entera”. (Chomsky, 2012, p. 25)

En tales circunstancias, la escuela tiene la misión de formar a quienes van a administrar el mundo, de allí que forme un tipo de persona comprometida con la causa de las élites, una persona que sin importar su origen piense como la clase dominante, esto por aquello de que, *El país debe ser gobernado por quienes lo poseen*⁵. De este modo, la clase dominante gobierna a través de una clase especializada que es una minoría de la población, a la que mueven a su antojo y hacen que aporte a la buena marcha del estatus quo, como lo deja ver Chomsky:

“Y si quieres ayudar a mantener la buena marcha de este estado del bienestar para los ricos, hace falta que desarrolles una plena conciencia de clase: la perteneciente a la clase de los hombres de negocios, el resto de la gente tiene que estar convencida de que vive en una sociedad sin clases y la escuela desde siempre ha desempeñado una función clave en la pervivencia de este mito”. (Chomsky, 2012, p. 44)

He aquí una idea que muestra como las élites de nuestro país, por conveniencia, cambian el significado a las palabras. Y lo hacen, no solo cuando reducen la complejidad de la lucha de clases al artero discurso del *no al odio de clase*, también lo hacen cuando dicen que denunciar la inequidad y pedir justicia social es odio. Lo que obviamente no nos dicen, y no nos lo van a decir, es que, la colombiana, sí es una sociedad de clases, tanto que las personas que ejercen esa labor de adoctrinamiento encaminada a la negación de la lucha de clases, representan la clase más poderosa.

Aquí hay que referirse también a las características que deben tener las personas para poder hacer parte de la clase especializada. En este sentido, vemos que las políticas mundiales han pulverizado el concepto de persona, aquello de prudente cabal e inteligente, definido por la

⁵ Esta es una de las máximas favoritas de John Jay, político y jurista estadounidense, primer presidente de la Corte Suprema de los Estados Unidos, citado por Noam Chomsky en la deseducación. p. 168.

RAE, no es precisamente la exigencia que le hacen las élites a aquellas personas que van administrarles sus riquezas. Además, los individuos de la clase especializada son los primeros en aceptar la pérdida de sus derechos en cuanto personas. Una nueva concepción de persona, monstruosa por demás, se levanta aplastando los derechos humanos, al respecto veamos:

“‘persona’ se define extensivamente e incluye a individuos, sucursales, sociedades colectivas, asociados y asociaciones, el Estado, *trusts*, corporaciones empresariales y cualquier otro tipo de organización (organizada o no según las leyes de algunos de los estados), así como a las entidades gubernamentales. ... Se otorgó a las corporaciones –que anteriormente habían sido consideradas artificiales, sin derechos propios– los derechos de las personas o incluso más, ya que son ‘personas inmortales’ y ‘personas’ de extraordinario poder y capacidad económica”. (Chomsky, 2012, p. 169)

Este concepto de *persona inmortal*, se impone sobre los seres humanos, ofreciendo así un panorama desolador que viene de una larga historia, muestra un pésimo presente e insinúa un futuro incierto. La persona humana está siendo suplantada por una persona artificial construida por los poderosos con la ayuda de las Cortes, los abogados y los *comisarios*. Respecto a esto, hay que decir que la intención de las élites es clara: formar a las personas para que acepten que una falsa idea de persona está por encima de ellas.

Si esto pasa en cuanto a lo pedagógico, entendido como la formación de personas, respecto a lo curricular el problema no es menor. Cuando hablamos de currículo, nos estamos refiriendo a los contenidos, es decir, a lo que les vamos a enseñar a los estudiantes, que no es otra cosa que una construcción cultural. Y aquí nuevamente entran los *comisarios* a cumplir las órdenes de las élites. La escuela es la institución certificada para enseñar lo que le conviene al orden establecido, así lo plantea Chomsky (2001): *los hechos que no corresponden al siste-*

ma doctrinal se despachan con rapidez como si no existieran; simplemente se eliminan. Por eso no se puede hablar de un currículo inclusivo en una escuela adoctrinadora. Una escuela que funciona con estándares curriculares impuestos por las organizaciones internacionales, termina desarrollando un currículo descontextualizado. Según (Brasvlasky & Gvirtz, 2000; Martínez Boom, 2000). Citados por Miranda Pulido (2016): *Latinoamérica ha venido estableciendo las políticas dictadas por la UNESCO, basadas en: descentralización, autonomía escolar, profesionalización docente, un currículum basado en competencias, y el establecimiento de sistemas centralizados de evaluación de rendimiento.*

Cabe reiterar, que quien difunda este conocimiento moldeado y diseñado para sacar competidores bien adoctrinados, se hace acreedor a jugosas recompensas, entre las que se cuenta el escalamiento social, económico y político, aparte de otros privilegios como la venia intelectual que convierte a los representantes de la clase dominante en dueños de una verdad que no tiene por qué ser demostrada. Esta labor la cumplen a carta cabal los *comisarios*, quienes de paso convierten la escuela en la caja de resonancia de las disposiciones de las élites, veamos:

“Si te atienes a la línea del partido, no hace falta que documentes nada; puedes decir lo que te venga en gana... es uno de los privilegios de la obediencia. Pero si te muestras crítico con la opinión recibida, tendrás que documentar todas y cada una de tus frases”. (Chomsky, 2001, p. 203)

Es necesario advertir que estos privilegios son sumamente peligrosos, porque, entre otras cosas, convierten a los voceros de la doctrina o *comisarios* en personas egoístas, en seres que desconocen las realidades del otro que no convengan a la doctrina. Entonces si desde antes, el egoísmo hacía parte de la escuela, desde la Trilateral y con las disposiciones actuales, el egoísmo en la escuela es más fuerte. En este sentido Chomsky (2011) trae a colación a Smith: *La máxima abyecta de los señores de la humanidad: todo para nosotros y nada para los demás.* Así se

desarrolla la idea del individuo que se olvida del colectivo y coge fuerza aquello de pensar solo en sí mismo.

Conviene aclarar que este despreciable axioma lo trabajamos desde la creencia de que los ricos, por su inteligencia y tenacidad, tienen merecido ser ricos, y más, tienen derecho a seguir siendo ricos. Esto es lo que estamos enseñando hoy, esta es una parte crucial de nuestro currículo, que en el caso de Colombia la disfrazamos de prosperidad. La competencia por ser rico trae consigo varios miedos, el miedo del pobre a no lograr ser rico, el miedo del rico a empobrecerse, y el miedo de pobres y ricos hacia los demás, porque ellos nos pueden quitar lo que tenemos.

En este escenario las élites se desmarcan imponiendo otra idea que debe enseñarse en la escuela, a saber: *Cada quien es responsable de su propio futuro*. Esto podría ser benéfico de ser enseñado en un espacio equitativo, pero ese no es nuestro caso. Vemos lamentablemente como en todo el mundo, este *luchar por sí mismos sin depender de nadie*, además de ser en sí una falacia, se maneja como un *sálvese quien pueda*, mientras el rico expande su riqueza.

Si nos detenemos a mirar que lo que fundamentalmente se enseña, es la justificación y la *divinidad* de la riqueza de unos pocos, en medio de una revoltura de conocimientos importados y sometidos al vaivén de las demandas del mercado mundial, entenderemos el porqué del subliminal mensaje de las élites: *No sean atendidos*. Estas ideas han sido tan bien incrustadas en el currículo, y este a su vez ha sido tan bien inculcado, que se oyen muchas voces en su apoyo. Aquello de que queremos todo regalado, que goza de mucha aceptación entre los más pobres, y la afirmación de que una lista de buenos hijos, dispuestos a velar por sus padres, es suficiente para limpiar la embarrada que supone la propuesta de expropiación a los adultos mayores, son ideas que reflejan el resultado de una educación adoctrinadora.

Con la didáctica pasa algo similar. Las estrategias de un docente, o mejor de un *comisario*, se reducen a todas aquellas argucias que sirvan para reproducir lo establecido, y para ello no es necesaria ni la creatividad ni la crítica, con el manejo de un discurso prestado y las actividades pedagógicas tradicionales es suficiente, como puede verse en la siguiente cita:

“Este enfoque instrumental se caracteriza por la realización de ejercicios rutinarios que no exigen esfuerzo ni tratan temas importantes y que son repartidos ‘como preparación para exámenes de tipo test’ por maestros que no escriben más que galimatías en imitación de la palabrería psicológica que los rodea”.
(Chomsky, 2001, p. 102)

Así que, una vez se transmite un currículo rígido y parcializado, se ejerce un control sobre él, mediante la estandarización de exámenes o pruebas escritas tipo test. Estas pruebas no tienen en cuenta a la persona, ni sus aptitudes. Para aprobarlas se requiere: ubicarse por encima del otro, memorizar bien (aunque no se comprenda lo que se ha memorizado) y desconocer el pensamiento crítico. En suma, la evaluación es otro instrumento al servicio de las élites. Según Bonal (2002), la evaluación sirve a determinados intereses políticos, es un mecanismo de presión sobre los docentes, propicia información para la reasignación de recursos, y está orientada hacia la productividad y la competitividad.

Lo anterior nos muestra una educación a la que le es suficiente con la transmisión de contenidos de manera mecánica, y una evaluación igualmente mecánica, memorística, bulímica y cuantitativa. No es necesario, para este tipo de educación, el análisis profundo de la realidad nacional y mundial. El docente como dueño del saber dice su verdad al que no la posee. De esta forma, la función del maestro se reduce a la transmisión de la verdad oficial. Al respecto, y a riesgo de que pueda resultar incomoda, hay que reflexionar sobre esta idea de Chomsky:

“Habitualmente, los maestros no piden a sus estudiantes que analicen las estructuras sociopolíticas que dan forma a sus circunstancias. Y tampoco se les permite emprender el proceso de ‘descubrir la verdad por sí mismos’. En lugar de esto se espera que los estudiantes aprendan (aunque en la práctica no sea un camino para aprender nada) por una mera transferencia de conocimientos que se engulla con el aprendizaje memorístico y después se ‘vomita’ en test estatales estándar”. (Chomsky, 2001, p. 11)

Esta realidad plantea la necesidad de un pensamiento crítico, hay que ir más allá de lo enunciado, buscar el trasfondo de cada palabra. De cada mensaje que nos den, debemos buscar su contenido, su propuesta, sus posibles contradicciones y su intencionalidad. Tenemos que narrar nuestra historia, repensar nuestro sistema de creencias, nuestra cultura y nuestros valores, en ese sentido, es válido abordar la siguiente propuesta:

“Desarrollemos un enfoque crítico de la educación, ‘un auténtico servicio público general, [que] nos proporcionaría técnicas de autodefensa’. Vista la tendencia de los seres humanos a construir ‘cuentos’ placenteros con los que suelen engañarse a sí mismos”. (Chomsky, 2001, p. 18)

Este enfoque crítico de la educación es una herramienta que, de ser utilizada, nos permitiría darnos cuenta de la política de las élites, cual es la de infundir miedo y evadir su responsabilidad frente al deterioro social. Con una mirada crítica entenderíamos cómo las élites a través de los *comisarios* manipulan la información, fabrican la opinión, tergiversan el significado de las palabras y en su afán por encubrir el horror que ellos mismos generan, dejan de lado la reflexión y la acción frente a los problemas sociales. Pero, sobre todo, con una mirada crítica podríamos generar nuestras propias reflexiones y emprender la búsqueda de soluciones a nuestros problemas.

DE LOS MIEDOS DE LOS QUE INFUNDEN EL MIEDO

No cabe duda: estamos frente a una escuela que, por disposición de las élites, a partir del desconocimiento de la memoria histórica, falsifica la historia con el ánimo de ocultar los hechos que sean una amenaza para el sistema doctrinal. Por eso se altera el diccionario. Uno de los temas que más se trata de encubrir con eufemismos es la barbarie; por ejemplo, a la guerra, en el escenario mundial, se le ha llamado de diferentes maneras, una de ellas es: *Operación causa justa*⁶, y en el escenario nacional, a la guerra se le dice: *Paz con legalidad*⁷. Además, en Colombia a la violencia se le dice: *Seguridad democrática*⁸, a las masacres se les dice: *Asesinatos colectivos*⁹, y al pensamiento crítico de le dice *ideología de izquierda*.

Y así, la lista de palabras que conforman ideas que sirven para disfrazar la realidad y que son metidas a la fuerza en nuestro diccionario es larga, veamos: la ideología es buena o mala, según la conveniencia, el derecho a la vida ya no es inalienable porque hay buenos muertos, las masacres tienen sentido social, el amor al prójimo se llama comunismo, la empatía y la solidaridad se llama terrorismo, pensar distinto es generar odio, el sujeto autónomo es un enemigo de la patria, dañar

⁶ Se conoce con el nombre de: *Operación causa justa* a la invasión de Estados Unidos a Panamá. Fue una acción militar del Ejército Estadounidense llevada a cabo entre el 20 de diciembre de 1989 y el 31 de enero de 1990.

⁷ *Paz con Legalidad*, es una política de estabilización trazada por el actual gobierno de Colombia en la que se establece que el compromiso es cumplirle a quienes están en proceso de reincorporación y que en su mayoría se han mantenido en el camino de la legalidad, y garantizar que se acojan a los programas provistos para su reincorporación a la vida civil y productiva. No obstante, lo que hoy se ve es el incumplimiento de los acuerdos de paz, al tal punto que muchos desmovilizados que cumplían con su parte de los acuerdos han sido asesinados.

⁸ Según el *Plan Nacional de Desarrollo 2002–2006*, *Seguridad Democrática* es: *El ejercicio de una autoridad efectiva, que sigue las reglas, contiene y disuade a los violentos y está comprometida con el respeto a los derechos humanos y la protección y promoción de los valores, la pluralidad y las instituciones democráticas*. A esto se le suma la construcción de redes ciudadanas de apoyo. Para los críticos, la *seguridad democrática* aumentó la violencia, a todos los niveles, dado que no tuvo una política seria de seguridad ciudadana.

⁹ El presidente de Colombia Iván Duque afirmó el día 22 de agosto de 2020 que las recientes matanzas en distintas partes de Colombia, no son *masacres* sino *homicidios colectivos*. DW.

nuestros páramos es un acto de responsabilidad con el país, y la calidad educativa no es avanzar en el conocimiento, es no tener acciones de mejora ni acciones correctivas.

Y como si esto fuera poco, la memoria histórica no es lo que ocurrió, ni siquiera es lo que equivocadamente o no creamos que haya ocurrido, es lo que la clase dominante necesita que haya ocurrido. Además, a la imposición de la conciencia de la clase alta, se le llama sociedad sin clases, y lo peor es nuestra idea de democracia, la cual concebimos como el monopolio de los órganos de control. Esta manipulación del lenguaje o proliferación de eufemismos promovida por las élites debido al miedo a que el poder se les vaya de las manos sirve, entre otras cosas, para mostrar un determinado acto como un crimen, si lo comete un pobre, y como una simple tragedia familiar si lo comete un rico.

En tales circunstancias, frente a la memoria histórica, el silencio se impone, y aparecen los *comisarios*, sobre todo los periodistas, fabricando el consentimiento de los ciudadanos; de allí que por ejemplo en Colombia odiamos tanto a la guerrilla y no tanto a los paras¹⁰. Aquí conviene, traer nuevamente a Chomsky (2001): *El modelo más común combina una extraordinaria habilidad para ‘no ver’ los crímenes cuya responsabilidad se nos puede achacar, con la indignación irreprimible ante los crímenes del enemigo.* (p. 80).

Si tenemos en cuenta lo anterior entenderemos porque pensamos que todo se vale, porque percibamos como héroes a los delincuentes, porque defendamos el machismo, porque pedimos pena de muerte para los violadores de niños, pero al mismo tiempo bombardeemos niños¹¹, porque damos discursos sobre los derechos de los niños, pero los deje-

¹⁰ En Colombia se les dice *paramilitares* o *paras* a los grupos armados ilegales de extrema derecha. También se llaman *autodefensas* o grupos *narco-paramilitares*.

¹¹ El 29 de agosto de 2019, las Fuerzas Militares de Colombia bombardearon el campamento de *Gildardo Cucho*, líder disidente de la extinta guerrilla de las Farc en San Vicente del Caguán (Caquetá). La Fiscalía confirmó que hubo ocho menores reportados como muertos en combate. Diferentes investigadores afirman que los niños estaban allí contra su voluntad.

mos morir de hambre, y lo más horrendo, porque ante el acceso carnal violento a un niño, defendamos la horripilante tesis de que el niño lo consintió. Reflexionando fuertemente sobre lo anterior, también podríamos entender porque que manipulemos la memoria histórica y porque no deberíamos seguir haciéndolo. Y hasta más, comprenderíamos porque hacemos eco de la difamación, y porque pregonemos los derechos humanos, cuando al mismo tiempo somos indiferentes ante la represión, la tortura y la muerte.

Pero no queremos entrar en este debate, preferimos seguir defendiendo una escuela que propaga estos horrores, que no favorece la creación de buenos ambientes para el aprendizaje, y que fomenta el miedo, la desidia, la desescolarización y la deserción. Aquí se deja ver un absurdo consistente en que después de promover la deserción, las mismas élites que con sus equivocadas políticas la fomentan, manifiestan su pánico ante la gran cantidad de jóvenes recorriendo las calles, sin nada que hacer.

Las élites también difunden a través de la escuela el mito de que el pueblo es incapaz de gobernarse así mismo. Pero esta afirmación nace del miedo de los que infunden el miedo a que la gente tome decisiones por sí misma, vale decir, las élites le temen a una genuina democracia. En este punto, aparece nuevamente la clase especializada ejerciendo el control. En palabras de Chomsky (2001):

“Cuando el ‘rebaño desconcertado’ intenta ampliar su papel como mero espectador, cuando la gente intenta participar en la acción democrática, la clase especializada reacciona en contra de lo que se pasa a denominar una ‘crisis de la democracia’”. (p. 30).

Vemos entonces el peligro que representa, según las élites, *una clase estúpida*, una clase conformada por ineptos que nacieron para obedecer y, por ende, están destinados a ser dominados. El poder en manos de una clase así, representa un riesgo que la democracia no puede correr. Este es el temor que denuncia Chomsky (2001):

“El miedo a la democracia está muy arraigado. Alexander Hamilton lo expresó con toda claridad cuando describió al pueblo como la ‘gran bestia’ de la cual hay que guarecer a las élites gobernantes”. (p. 54).

Es por esto que los dueños del mundo permiten que, en las élites gobernantes, se enquisten personas especialmente capacitadas para *salvar la democracia* de las garras de *la gran bestia* o *rebaño desconcertado*. Como se ha dicho, en todo esto, lo que hay de fondo es el miedo de las élites a que el pueblo se levante y ejerza sus derechos democráticos, lo cual se ve claro en la siguiente cita:

“Los aristócratas son ‘los que temen al pueblo y desconfían de él, y quisieran alejarlo de todas las formas de poder y darlas a las clases más privilegiadas’. Los demócratas en cambio, ‘se identifican con el pueblo, confían en él y lo tienen en alta estima, considerándolo el depositario más honrado y fiable del interés público, sino el más sabio’”. (Chomsky, 2001, p. 52)

Por tanto, por más que se le ponga un ropaje democrático, quien está al mando del planeta es la aristocracia. A *la gran bestia*, es decir al grueso de la población, se le condena a ser un mero observador, y se le enseña a ser solidario con el miedo de las élites a las ideas que le son contrarias. El peso que pueda tener esta *clase estúpida*, según Chomsky (2001), debe ser trasladado a algún miembro de la clase dominante cada que haya elecciones *democráticas*. En síntesis, hay que evitar que *la gran bestia* o el *rebaño desconcertado* obstaculice la labor de los especialistas ¿Cómo se hace esto? Lo podemos ver en la siguiente cita:

“En los estados totalitarios, en cambio controlas al ‘rebaño’ colgando un martillo sobre sus cabezas: al que se mueva de su lugar le chapas la cabeza, pero en las sociedades democráticas no se puede confiar en la fuerza bruta para mantener la población a raya, para controlar la opinión pública, hay que optar principalmente por la propaganda. En esta farsa de control de la opinión,

la clase instruida resulta indispensable y la escuela desarrolla una función crucial”. (Chomsky, 2001, p. 31)

Pero hay algo peor: la posición de los extremistas, que consideran que *la gran bestia* no debe desempeñar siquiera el papel de espectador, lo que en términos de Chomsky (2001), abona el terreno para fomentar el terrorismo de estado. Para corroborar que esto se da en Colombia, basta un botón, el asesinato sistemático de líderes sociales.

El miedo de las élites a que el *rebaño desconcertado* llegue a desobedecerlos es muy grande, por eso imponen mediante los medios de comunicación y la escuela, la censura hacia todas aquellas ideas que no les favorecen. Esto se hace de una manera tan fuerte, que llega un momento donde el ciudadano, no necesita que lo censure ningún *comisario*, él mismo siente cierta forma de complejo de culpa que lo lleva a autocensurarse. Como lo anota Chomsky (2001):

“Eso que has denominado ‘autocensura’ empieza en realidad a una edad muy temprana, mediante un proceso de socialización que es, a su vez, una forma de adoctrinamiento. El objetivo es promover la obediencia en sustitución del pensamiento independiente”. (p. 32).

Así las cosas, a los desobedientes o disidentes se les tacha de incendiarios, terroristas y enemigos del Estado y, como si esto fuera poco, se echa mano de todo tipo de estrategias para silenciarlos, se les vuelve invisibles, se les persigue, incluso se les asesina.

Otro de los miedos de los que infunden el miedo, es que se desequilibre el mercado, su gran pavor es que deje de funcionar esa máquina para producir ganancias. Y por supuesto, las políticas para abordar este miedo van encaminadas a favorecer siempre a los poderosos.

“Este ‘modelo angloestadounidense en el que domina la desatención’ se basa en una disciplina de mercado para los pobres, por lo que se ha privatizado casi toda la atención infantil, a la

vez que la mayoría de las familias se han visto en la imposibilidad de atender personalmente sus hijos. Tal era el objetivo de la política ‘conservadora’ de Reagan y la primera dama británica”. (Chomsky, 2001, p. 59)

Pero el miedo más grande de las élites, es el miedo a los niños. Considerados como delincuentes en potencia, enemigos por ser víctimas y culpables de su pobreza, los niños son mirados como una gran carga. Igual que los ancianos pobres, los niños del mundo están desangrando la economía. Hoy los padres tienen varios empleos, los niños se quedan solos en casa y las políticas que destruyen la familia, atentan directamente contra ellos. Aunque cueste creerlo, los subsidios, la salud, la educación, la diversión, la alimentación, etc., son recortados cada vez más. El mercado libre para los pobres y el proteccionismo para los ricos, afecta a los niños. Las políticas educativas son peores, pues consagran constantes recortes presupuestales, y mientras en la teoría ponen al niño en el centro del proceso educativo, en la práctica le imponen el desarrollo de unas competencias, desconociendo sus aptitudes y sus gustos, todo en aras de satisfacer las exigencias del mercado, como lo podemos ver en el siguiente texto:

“Dewey consideraba que era ‘antiliberal y amoral’ el formar a los niños para que trabajen ‘sin apelar a la libertad y a la inteligencia, sino en nombre del salario’ en cuyo caso su actividad no es libre puesto que no se escogió libremente”. (Chomsky, 2001, p. 57)

Según Chomsky (2001), el bloqueo a Cuba en épocas de Kennedy, no fue porque estaba rondando el comunismo, fue porque los cubanos estaban gastándose la plata de los niños en los niños, y eso no se podía hacer. Como si no fuera suficiente con tanta afrenta hacia los niños, éstos son utilizados como instrumento político para conseguir votos, y como una especie de rehenes en la distancia para presionar la puesta en marcha de las políticas de las élites, como en su referencia a la ley Clinton y Torricelli, y sus políticas contra cuba, lo denuncia Chomsky

(2001): *Hay que estrangularlos hasta que revienten, hay que asegurarse de que muera una buena cantidad de niños.* (p. 64)

En cuanto a este tema, en Colombia nos movemos bajo una doble moral, decimos que aquí protegemos a los niños y pedimos pena de muerte para los violadores de niños, cuando lo cierto es que los tenemos desamparados. Para demostrarlo, basta con observar que ni siquiera los restaurantes escolares se salvan de este feroz ataque contra los niños. Que mueran los niños, sobre todo los hijos de las víctimas de la violencia, que generalmente son los niños pobres, es algo que no nos importa, después de todo, eran delincuentes en potencia que podían seguir los pasos de sus padres. Además, para las élites, que sufran y mueran los niños, es muy bueno, porque así meten más miedo y reinan mejor. Como ya se dijo, hay que aparentar que protegemos a los niños porque eso da réditos políticos, y mientras tanto, los sometemos a otro bombardeo, al bombardeo del hambre y la miseria. Con relación a esto denuncia Chomsky (2001): *El líder conservador Newt Gingrich, alecciona a los niños sobre los males de depender de los subsidios, pero lidera la transferencia pública de auxilios a los miembros más ricos del país.*

DEL MIEDO EN LA ESCUELA A LA ESCUELA SIN MIEDO

La escuela enseña de manera sesgada las condiciones sociales, políticas y económicas del mundo. Y esto es clave para la manipulación ideológica. De esta forma, en la escuela se aleja a los estudiantes de una comprensión crítica y coherente de su realidad. Utilizando el mecanismo de una información aislada, se forma a los discípulos para que no puedan relacionar los hechos ni los momentos históricos. Esto se ve claramente en el siguiente texto:

“Las personas que han sido educadas bajo un modelo domesticador, de transferencia (o incluso imposición) de conocimientos, no son capaces de interconectar las piezas hasta lograr una comprensión global de los hechos y su razón de ser”. (Chomsky, 2001, p. 17)

De ahí que no veamos la violencia estructural que nos carcome, esto nos convierte en presa fácil de las élites que nos hacen ver como no violento al violento y nos llenan de pavor frente al caos social. Lo más grave, es que las élites luego nos hacen el *favor* de enfrentar, por nosotros, la compleja realidad y solucionarnos los problemas que nosotros tampoco sabríamos resolver. En estas circunstancias aquello de ciudadanos críticos e independientes, no es precisamente el elemento que caracteriza nuestra escuela, como lo deja ver Chomsky:

“Lejos de favorecer el pensamiento independiente, la escuela a lo largo de la historia, no ha dejado de interpretar su papel institucional dentro de un sistema de control y coerción. Una vez que se te ha educado, se te ha socializado ya de una manera que respalda las estructuras de poder que, a su vez, te recompensan generosamente”. (Chomsky, 2001, p. 24)

Este es el principal miedo que la escuela le genera a los *comisarios* y a toda la comunidad, el miedo a perder la recompensa. Por esto los *comisarios*, para no perder los beneficios, colaboran en la labor de impedir la difusión de las verdades esenciales.

Aquí debemos detenernos un momento, porque a pesar de todo lo dicho, hay una buena noticia, y es que, por más que no se le quiera ver, el otro está ahí, cuestionándonos, y el pensamiento diverso también está ahí, generando inquietud y miles de preguntas. Y llega un momento en el que nuestro deseo de recibir la recompensa es confrontado por la solidaridad propia de nuestra condición de humanidad. Esto lleva necesariamente a un imperativo moral, consistente en averiguar el trasfondo de lo que se enseña y difundirlo. Se trata de una formación, en y, para la alteridad como la que se propone en el siguiente texto:

“Así que decirle la verdad al poder no es ninguna tarea honrosa. Lo que debemos procurarnos es un auditorio que importe. En el caso de la enseñanza se trata de los estudiantes, no hay que verlos como un simple auditorio, sino como elemento integrante

de una comunidad con preocupaciones compartidas, en la que uno espera poder participar constructivamente. Es decir, no debemos hablar a, sino hablar con”. (Chomsky, 2001, p. 29)

En consecuencia, los maestros tenemos que levantarnos, dejar de ser *comisarios*, y no ser inferiores a nuestra obligación de crear las condiciones para que nuestros estudiantes aprendan y vivan esa búsqueda, constante del conocimiento. Los maestros debemos revertir nuestra condición de reproductores del orden y convertirnos en personas autocríticas que promovemos el pensamiento crítico en nuestros estudiantes. Viviremos mejor en la medida que entendamos, que hay que acompañar a los demás en la lucha contra las dificultades y evitemos caer en contradicciones como la denunciada por Chomsky (2001):

Pero esa capacidad crítica que utilizan para desenmascarar las falsedades difundidas en los estados ‘delincuentes’ se esfuma cuando se trata de criticar nuestro propio gobierno o a las tiranías que apoyamos. (Chomsky, 2001, p. 30)

Esta cita, nuevamente nos remite a nuestro contexto. En Colombia tomamos partido frente a uno de los actores del conflicto con ojos bien abiertos para denunciar la violencia de los contrarios, pero bien cerrados para ver las arbitrariedades de quienes defendemos. Esto lo vemos a diario cuando nos lanzamos toda suerte de improperios entre *mamertos*¹² y *godarrios*¹³.

¹² Más allá de la anécdota de un famoso humorista, mamerto es un adjetivo que se utiliza para ofender a alguien que no comparte las ideas neoliberales. En Colombia se utiliza como un proyectil que se lanza contra todo el que sea o parezca de izquierda, que se vista de modo no convencional, que sea crítico que pida justicia que salga a paros, etc. Aunque el término en tanto, oportunismo frente a las prebendas, bien cabe para los de izquierda como para los de derecha.

¹³ Godo, según la RAE, es un adjetivo dicho de una persona rica y poderosa, originaria de familias ibéricas, que, confundidas con los godos invasores, formaron parte de la nobleza al constituirse la nación española. En Colombia se designó con este nombre a quien pertenecía o era afín al partido conservador del siglo XIX. Del término godo viene el término godarrio o godarria, que es, según el Diccionario de Americanismos, el “conjunto de godos o conservadores”. Es decir, aquellos grupos, personas y partidos que veneran el capital, proclaman el lucro como filosofía, combaten

Además, vivimos muy indignados por los delitos de nuestros vecinos, pero nos negamos a ver nuestras propias infracciones, como que tenemos funcionarios públicos con fincas cocaleras, por poner un solo ejemplo. Ponemos el grito en el cielo porque supuestamente una minga indígena es un acto muy violento, pero dejamos pasar y, en muchos casos justificamos, que civiles camuflados entre las mismas autoridades les disparen a nuestros ancestros. Desde los escándalos por supuesto fraude electoral, las élites nos hablan de transparencia y nos invitan a rechazar la corrupción. No sabemos con qué derecho nos clasificaron entre los que somos y los que no somos *gente de bien*. Todo esto nos está llevando a una manipulación del concepto de ética y sobre todo a una justicia selectiva ¿Cómo superar esto?, al respecto veamos: *Lo único que hace falta es la voluntad de emplear la misma capacidad crítica y el mismo sentido común que aplicamos al analizar las atrocidades cometidas por nuestros enemigos.* (Chomsky, 2001, p. 34)

Tratando de responder a esta situación, podría decirse que urge cambiar los mitos sobre la democracia por una verdadera práctica de la democracia; hay que dotar a nuestros estudiantes de instrumentos críticos que les permitan leer el contenido ideológico de los saberes que se les imparte; debemos acabar con el mesianismo que nos carcome, y el nefasto cuento de que tenemos una sociedad sin clases. Los maestros tienen que revelarse contra la formación que recibieron para el adoctrinamiento.

De la misma manera, hay que combatir el mito de que unos estudiantes fracasan porque son inferiores a otros, y por lo tanto se lo merecen. Antes que enseñar la reproducción de este mito, y un enfermizo patriotismo, la escuela debe desafiar a los estudiantes para que critiquen el orden establecido y emprendan la búsqueda de la naturaleza

la presencia reguladora del Estado, ceden el control de nuestras vidas a los mercados, desconfían de los pobres, meten a Dios en la cama y defienden los valores de clase y la intolerancia; además, no creen en la solidaridad y promueven la discriminación.

y el sentido de la democracia. Con relación a esto reflexionemos en lo siguiente:

“El objetivo de la educación –citando ahora a Beltrand Russell– es ‘lograr que se perciba el valor de la realidad ajena a la dominación’ con miras a crear ‘ciudadanos sabios de una comunidad libre’ y estimular una combinación de ciudadanía, libertad y creatividad individual”. (Chomsky, 2001, p. 46)

Pero a todas estas ¿Cuál es el propósito del sistema educativo? ¿Cuál debería ser? Una respuesta a partir de la Ilustración, nos diría que el propósito es ayudar a las personas para que encuentren la verdad por sí mismas. Pero otra respuesta sería que, hay que aplicar un modelo rígido de enseñanza para que las personas hagan *lo correcto*, y este es el camino por el que ha transitado la educación que hoy tenemos, que no es otro que el adoctrinamiento. Frente a esto, si queremos un mundo mejor es clara la opción que apoyándose en Dewey nos plantea Chomsky (2001): *Dewey esperaba que la clase de educación que postulaba en sus escritos, es decir, la producción de seres humanos libres, podría ser un mecanismo para socavar ese absolutismo monstruoso.* (Chomsky, 2001, p. 56)

Por lo anterior, para superar el miedo, la escuela debe formar seres humanos que den respuesta a las necesidades de los demás, debe trabajar sobre los saberes que se tienen, pero también, sobre los saberes que a futuro puedan llegar. No se trata de una adivinanza, se trata de amalgamar lo que se tiene con sus tendencias o posibles consecuencias, es decir, pueden obtenerse muchos saberes interpretando lo que se ha sido, lo que se es, y lo que se puede llegar a ser. Por eso, debemos adicionar a los saberes establecidos, el reconocimiento y desarrollo de las aptitudes de los estudiantes. Así mismo, debemos trabajar, a partir de la memoria histórica, posibles salidas a la encrucijada actual, porque no solo memorizando y repitiendo se adquiere conocimiento sobre algo, criticando también se aprende.

CONCLUSIONES

Ni las disposiciones de la Trilateral, ni las políticas educativas internacionales con el Banco Mundial a la cabeza, han conseguido reducir la desigualdad y, mucho menos, convertir la educación en el motor del desarrollo económico y social. Todo lo contrario, nos han puesto en manos de una clase especializada. Dependemos de unos cuantos, con funciones ejecutivas, frente a los cuales solo servimos como votantes.

La educación es adoctrinamiento y los mejor adoctrinados van a la clase especializada a ejercer funciones de control, el resto es excluido. La clase especializada debe ser protegida de una clase estúpida e inepta a la que se mantiene sometida mediante la propaganda y en esa propaganda es vital la escuela. De esta manera, educar es moldear las emociones, a tal punto que se desarrolla una inmensa capacidad para venerar a las élites. Igualmente, desde la escuela se promueve la autocensura, y con ella el complejo de ser culpables de los daños de la sociedad.

La escuela reproduce el miedo y evita las grandes preguntas. Empecinada en formar consumidores, la escuela trabaja sobre la distorsión de lo que realmente ocurre en el planeta. Uno de los grandes miedos que reproduce la escuela es el miedo, que le tienen a la democracia los que infunden el miedo, ellos hablan de crisis de la democracia, cuando lo que en verdad pasa es que el pueblo se está organizando para luchar. En este sentido, se nos quiere imponer una idea de democracia, basada en la protección de una minoría opulenta.

Hay que dejar atrás la guerra, y para eso tenemos que desarrollar la capacidad para relacionar los hechos históricos, lo cual nos permitirá, por un lado, ver lo pernicioso de llamar a las guerras *intervenciones humanitarias*, y por el otro entender que, para justificar las guerras, las élites nos crean falsos enemigos, tanto internos como externos. Tenemos que ver que la guerra es una estrategia, entre otras, que utilizan los poderosos para ocultar el derroche económico, el saqueo y la falta

de voluntad para tomar decisiones que favorezcan a la humanidad. Las guerras demuestran que es mentira que no hay recursos para reducir la brecha entre ricos y pobres, al respecto leamos:

“La UNICEF estima que para superar estas tragedias y asegurar el acceso universal a los servicios sociales básicos, no haría falta más que la cuarta parte de los gastos militares anuales de los ‘países en desarrollo’”. (Chomsky, 2001, p. 159)

La escuela refuerza las ideas guerreristas a partir de los *comisarios*, quienes se venden y después agradecen y elogian al verdugo de su pueblo. Además, los *comisarios* según Chomsky (2001), desconocen a los intelectuales disidentes, no solo los ignoran, no los leen. A propósito, ¿Qué podrán decirnos los intelectuales colombianos al servicio del poder, acerca de los líderes sociales asesinados? ¿Sabrán cómo pensaban? ¿Qué proponían? ¿O al menos sabrán algunos de sus nombres? ¿Reflexionarán siquiera *los sabios* el servicio del poder, sobre lo que pudo estar pasando por la cabecita y el corazoncito de una niña de doce añitos, mientras era secuestrada y violada por siete soldados? Y esto por no preguntarles a los *doctores* que rigen nuestros destinos, si al menos los conmueve el dolor de las víctimas de un fenómeno tan aberrante como los falsos positivos¹⁴.

Los intelectuales al servicio del orden establecido reducen sus saberes a los planteamientos de autores que opinan en favor del poder y a unos espurios argumentos para defender a las clases altas, que son en términos de Chomsky (2001): *Las corporaciones transnacionales, los estados y las instituciones paragubernamentales que sirven a sus intereses* (p. 65). Estas élites saben de las posibilidades de una escuela libre, por eso vuelven invisibles a los promotores del pensamiento crítico. No obstante, estas contradicciones nos permiten ver que la escuela representa

¹⁴ En Colombia se le dice “falsos positivos” al asesinato de civiles por parte de militares para hacerlos pasar como guerrilleros muertos en combate.

al mismo tiempo, a la ideología dominante y a la contra-ideología, en otras palabras, la escuela es un espacio de adoctrinamiento, pero también un sitio de lucha y resistencia. Y a esta segunda consideración de la escuela es a la que le tenemos que apostarle.

Otra estrategia que las élites tienen bajo la manga para cuando la necesiten, consiste en encausar el descontento hacia los que ejercen el poder que ellas mismas les encomendaron. Las élites llenan al pueblo de temores hacia el político tradicional, es decir lo estigmatizan, convencen al *rebaño desconcertado* de que el político no sirve para nada. Y luego muestran a los gremios como tabla de salvación y hasta ponen presidentes (Macri, Piñera, Trump, Duque, entre otros), argumentando que con eso nos resolverán el problema, lo cual no es cierto. Es un juego macabro en el que le meten miedo al pueblo hacia los políticos, para continuar controlándolo todo. Es en este espacio que los políticos con una visión alternativa tienen mucho por hacer, empezando por oponerse a este engaño y hacer sus propias propuestas.

Esta visión alternativa también deben desarrollarla los intelectuales, los educadores y el pueblo en general. Frente a esto, Chomsky (2001) llama la atención de los maestros para que no sigan siendo cómplices de una educación tecnocrática que los des intelectualiza y los pone a legitimar el orden a cambio de unos beneficios. El mensaje es claro: *ya no más comisarios*, necesitamos pedagogos críticos que denuncien la injusticia, que entiendan que están involucrados en el problema, y que a partir de ahí propongan alternativas. No podemos seguir siendo indiferentes ante el dolor ajeno porque este, en tanto seres humanos, también es nuestro dolor. Aunque nos suene raro, tenemos que inmiscuirnos en nuestra realidad y a propósito de la pandemia por la que atravesamos, debemos hacerlo con tapabocas, pero sin fastidio por el otro.

BIBLIOGRAFÍA

- BBC. News Mundo. *Invasión de EE.UU. a Panamá en 1989: cómo la “Operación Causa Justa” llevó a la caída de Noriega y la desaparición del ejército en el país centroamericano*. [Documento en línea] En: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50685275>. Consulta (10 – 09 – 2020).
- Bonal, X. *Globalización y política educativa: un análisis crítico de la agenda del Banco Mundial para América Latina*. [Documento en línea] En: <https://core.ac.uk/download/pdf/132086116.pdf> Consulta (06 de septiembre de 2020).
- Bonilla de R, E. *Ideología y educación en Colombia. Notas para su análisis*. 80. [Documento En línea] En: <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.13043/dys.1.3> Consulta (07 de septiembre de 2020).
- Catalán, M. *La política del miedo*. [Documento en línea] En: <https://www.levante-emv.com/opinion/2016/07/10/politica-miedo/1442704.html> Consulta (13 – 08 – 2020).
- Colarebo. *La godarria pervertida, ladrona y asesina*. [Documento en línea] En: <https://colarebo.wordpress.com/2013/07/01/la-godarria-pervertida-ladrona-y-asesina> Consulta (13 – 08 – 2020).
- Chomsky, N. *La (Des) Educación*. Editorial Crítica. Barcelona. 2001.
- Delors, J. *La educación encierra un tesoro. Capítulo cuatro, los cuatro pilares de la educación*. Santillana, ediciones UNESCO. Madrid. 1996.
- De Zubiría, J. *Hacia una pedagogía dialogante*. [Documento En línea] En: <https://www.institutomerani.edu.co/noticias/hacia-una-pedagogia-dialogante.pdf> Consulta (09 de septiembre de 2020).
- DW. Made for Minds. *Duque: en Colombia no hay “masacres” sino “homicidios colectivos”*. [Documento en línea] En: <https://www.dw.com/es/duque-en-colombia-no-hay-masacres-sino-homicidios-colectivos/a-54662098> Consulta (10 – 09 – 2020).

EFE. Agencia EFE. *Radiografía de los “falsos positivos” en Colombia*. [Documento en línea] En: <https://www.efe.com/efe/america/sociedad/radiografia-de-los-falsos-positivos-en-colombia/20000013-3985521> Consulta (10 – 09 – 2020).

El Tiempo [Periódico]. Unidad Investigativa. *Secretos del bombardeo que mató a 8 niños y cobró la cabeza de Botero*. [Documento en línea] En: <https://www.eltiempo.com/unidad-investigativa/asi-fue-el-bombardeo-en-el-que-murieron-8-ninos-en-caqueta-432146> Consulta (10 – 09 – 2020).

Hoy, “*El rebaño desconcertado*”, una teoría muy presente en las elecciones estadounidenses. [Documento en línea] En: <https://www.hoylosangeles.com/opinion/colaboradores/hoyla-usa-el-rebano-desconcertado-Consulta> (10 – 09 – 2020).

La declaración de Incheón República de Corea. *Objetivo de desarrollo sostenible 4* [Documento En línea] En: <https://www.gcedclearinghouse.org/sites/default/files/resources/245656s.pdf> Consulta (09 de septiembre de 2020).

La nueva agenda educativa para América Latina: *Los objetivos para 2030*. [Documento en línea] En: <https://www.fundacionsantillana.com/PDFs/860697.PDF> Consulta (08 – 09 2020).

La seguridad democrática de Uribe: un saldo en rojo ¿*Qué es la Seguridad Democrática?* [Documento en línea] En: <https://pares.com.co/2019/08/20/la-seguridad-democratica-de-uribe-un-saldo-en-rojo/> Consulta (13 – 08 202).

Las dos orillas. ¿*Qué significa ser mamerto?* [Documento en línea] En: <https://www.las2orillas.co/que-significa-ser-mamerto/> Consulta (13 – 08 – 2020).

Las dos orillas. *De por qué odiamos a las Farc (y no tanto a los paras...)*. [Documento en línea] En: <https://www.las2orillas.co/de-por-que-odiamos-a-las-farc-y-no-tanto-a-los-paras/> Consulta (10 – 09 – 2020).

- Le monde diplomatique. *Treinta años de la Comisión Trilateral*. [Documento en línea] En: <https://www.insumisos.com/diplo/NODE/2730.HTM>. Consulta (13 – 08 – 2020).
- Miranda, P. L. *Influencia de las Organizaciones Internacionales en el modelo de desarrollo de los países de América Latina mediante de la educación*. [Documento en línea] En: <https://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/12711/MirandaPulido-LauraMarcela-2016>. Consulta (07 de septiembre de 2020).
- Real Academia de la Lengua Española RAE. *Página oficial en español* [En línea] en: <https://www.google.com/search?q=persona&oq=persona&aqs=chrome> Consulta (07 de septiembre de 2020).
- Rincón, V. O. *Análisis de la política educativa actual en Colombia desde la perspectiva teórica de Pierre Bourdieu*.file:///C:/Users/Equipo/Downloads/Dialnet-nalisisDeLaPoliticaEducativaActualEnColombia Consulta (07 de septiembre de 2020).
- Siglo XX. Todo sobre el siglo XX. *Definición: Paramilitarismo o autodefensa*. [Documento en línea] En: <https://elsigloxx.wordpress.com/colombia-despues-del-frente-nacional-1974-1990/definicion-paramilitarismo-o-autodefensa/> Consulta (10 – 09 – 2020).
- Torres, R. *¿Qué pasó en el Foro Mundial de la Educación?* [Documento En línea] En: <https://www.dvv-international.de/es/educacion-de-adultos-y-desarrollo/ediciones/ead-562001/> Consulta (09 de septiembre de 2020).